



¿QUIÉNES SOMOS?

La Sociedad Teosófica es una **organización internacional** dedicada a **promover el conocimiento** de la unidad de toda la vida, fomentar **el estudio** de las religiones, filosofías y ciencias e investigar el aspecto oculto de la naturaleza y del hombre. Buscamos **entendernos mejor a nosotros mismos y conocer nuestro papel lugar en el universo**. A través de la literatura y diversas actividades, la Sociedad Teosófica ofrece varias enseñanzas y valores para consideración individual, pero la libertad de pensamiento es esencial para nuestro trabajo.

Próximas

Conferencias

JUEVES 15 AGOSTO

**FILOSOFÍA ANDINA:
LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS
PUEBLOS PREHISPÁNICOS**

Expositor:
Tomás Carlos Barriga
Logia HPB

MIÉRCOLES 28 AGOSTO

**EL SIGNIFICADO
OCULTO DEL
MATRIMONIO**

Expositora:
Edith Padilla Johnson
Logia HPB

CENTRO DE TEOSOFÍA
Av. Canevaro 116 - Of. 201 - Lince
Altura de la cuadra 18 de la Av. Arenales

**SOLICITE SU INVITACIÓN GRATUITA A
NUESTRAS CONFERENCIAS EN
www.sociedadteosoficaenperu.pe**



BOLETÍN VII

2019

**SOCIEDAD TEOSÓFICA EN PERÚ
LOGIA HPB**

Fundada en Lima el 1º de junio de 1924

Visítenos en:

www.sociedadteosoficaenperu.pe



Sociedad Teosófica en Perú LOGIA HPB

REFLEXIONES SOBRE LA INFELICIDAD Y LA VIDA ESPIRITUAL

Tomás Carlos Barriga, MST

A lo largo de nuestra vida, muchas veces nos sentimos frustrados, ansiosos o molestos, debido a que las cosas no salen como quisiéramos, o no se realizan como nosotros creemos que deben hacerse.

Nuestra frustración no la ocasiona el hecho –sea cual fuere- sino nosotros mismos cuando al comparar nuestras expectativas con la realidad, y comprobar que no sucede lo que queremos, nos sentimos frustrados, desengañados, decepcionados.

Una comprensión filosófica fundamental, es que las cosas son como son. La realidad es. El conflicto interno surge cuando no aceptamos lo que es, o tememos que las cosas no sean como queremos ¿Debemos, entonces, resignarnos a nuestra suerte, o no hacer nada frente a la realidad que no nos gusta?

No. De lo que hablo es de no estar apegados al resultado de la acción. Es nuestro deber actuar con valor, honesta y sabiamente conforme a nuestro entendimiento, allí no hay conflicto. El conflicto surge cuando al desear forzar lo que es, nos afectamos cuando la realidad no corresponde con nuestros deseos. Esa es la idea budhista del desapego. No como renuncia a los objetos o hechos, sino como aceptación del resultado.

Debemos esforzarnos porque el mundo sea un mejor lugar, hasta donde nos sea posible, pero no debemos afectarnos por el resultado, aceptando lo que es.

Tú te molestas con otra persona: tu hermano o tu pareja, cuando lo que hizo o dijo no corresponde a lo

que crees que debió decir o hacer. Ese es el origen de toda pelea. Hemos creado un modelo de nuestra pareja y nos molesta cuando no encaja en él. ¿No es más sabio aceptarla y amarla cómo es? ¿Por qué hacemos esto?

Nuestro error básico es identificarnos con el pensamiento. Creemos que nuestros pensamientos somos nosotros mismos, pero no es así. Nuestro pensamiento va por donde quiere, a veces nos tortura pensando cosas que no nos gustan, a veces nos atrapa en una idea repetitiva. Nos engaña interpretando la realidad de formas no siempre positivas o reales, divaga contra nuestra voluntad por lugares que ni siquiera recordamos luego.

“La Voz del silencio”, un pequeño libro escrito por Helena Blavatsky en el siglo XIX, contiene en sus primeras páginas la frase: “La mente es el gran destructor de lo real”. No se trata de no pensar, sino de dejar de creer que uno es el pensamiento. El pensamiento nos pregunta ¿Por qué las cosas son así? ¿Por qué mi hermano es así? ¿Por qué mi pareja es así? Pensamos en cómo deberían ser las cosas, incluso con la mejor intención del mundo, pero nuestro pensamiento nos hace creer que somos lo que pensamos, y cuando lo que pensamos no encaja con la realidad, nos sentimos ofendidos, afectados. Ese es el estado de nuestra mente, y la razón de nuestra infelicidad, de nuestro descontento, de nuestra insatisfacción.



Por la búsqueda incesante de respuestas, de satisfacción de nuestros deseos, confundimos los pensamientos con la verdad. Decimos: “esto es así”, o debería ser así”. Es normal en nosotros cuando estamos controlados por la mente.

La vida espiritual (y no me estoy refiriendo a la vida religiosa) consiste en eso, darnos cuenta, percibir, que somos la consciencia detrás de la mente. Tu cristo interno, tu principio búdhico, Dios en tu corazón, como dicen poéticamente los textos sagrados de varias religiones.

El mundo no necesita más información, más conocimiento, lo que alimenta el ego. El mundo necesita más consciencia, que unifica, que integra. La consciencia nos acerca a la fraternidad humana y la mente nos sumerge en el egoísmo en la separación.

El ego se alimenta del conflicto, su identidad separada necesita compararse y sentirse superior o inferior, el ego vive de la comparación. Sentirnos bien –sobre otro- o mal –por debajo de otro- fortalece nuestro ego, que busca sentirse separado.

Cuando la mente nos controla, buscamos la felicidad pero no la toleramos por mucho tiempo, porque, como dice Eckhart Tolle, en el fondo somos adictos a nuestra infelicidad. Nuestra mente necesita la infelicidad para reconocerse como un yo separado, y es imposible para lo separado sentirse feliz.

Las personas debemos trabajar arduamente por el cambio personal, social, mundial; pero no apegándonos al resultado de la acción como dicen los textos budistas. Seamos morales ahora, hagamos el bien ahora, ayudemos ahora, actuemos ahora. La idealización del futuro según nuestras ideas no es la verdad. Creo que ésta es una buena práctica espiritual.

